

Introducción

Después de la conquista militar que llevaron a cabo las huestes españolas, en todas las regiones americanas surgieron poderosas élites que, aparte de apropiarse de una parte de los territorios, controlaron la explotación de los recursos naturales y de la mano de obra. Las encomiendas, las mercedes reales y los cargos públicos fueron el origen de las fortunas que lograron abrazar los conquistadores, los colonizadores y los funcionarios públicos más habilidosos; con posterioridad, fueron las inversiones que hicieron en la minería, el comercio y la agricultura, las que aumentaron su patrimonio y su prestigio social. A esto hay que añadir que estas minorías se reprodujeron y conservaron su estatus, gracias a las alianzas matrimoniales que concertaron entre sí, y a otras estrategias que aplicaron como la diversificación de capital y la tendencia a colocar a sus hijos dentro del gobierno civil y eclesiástico, con el propósito de obtener créditos y agilizar los negocios familiares.

Las élites coloniales más poderosas pueden localizarse en las capitales de los virreinos porque éstas se convirtieron, desde un principio, en centros políticos, administrativos y económicos de primer nivel. Naturalmente que la ciudad de México, por haber sido "la cabeza del reino" de la Nueva España, dio abrigo a las familias más ricas que monopolizaron por mucho tiempo el comercio de importación y exportación, pero también Puebla, Valladolid, Oaxaca, Guanajuato, Zacatecas y Guadalajara fueron asiento de poderosos empresarios que aparte de manejar capitales cuantiosos, compraron títulos nobiliarios o, por lo menos, fundaron algún mayorazgo. Hasta el momento, estos son los casos más estudiados y sobre estos hombres ricos contamos con una amplia bibliografía. Pero aún en otras regiones aisladas, o sea, en las alcaldías mayores alejadas de los centros políticos, también podemos encontrar a otras estirpes que por generaciones ejercieron un control político y económico sobre su respectiva jurisdicción.

En cualquiera de los casos podemos observar un comportamiento similar en los procesos de enriquecimiento y consolidación; es decir, que no hay mayor diferencia con relación a los procedimientos que empleó cada familia para acumular, conservar y reproducir la riqueza. Sus aspiraciones, preocupaciones cotidianas y formas de vida también fueron iguales, independientemente de la región de que se trate. El diseño y la aplicación de estrategias efectivas permitieron a las élites, por muchas

generaciones, mantener el poder y la riqueza; como se sabe, algunas familias conservaron el predominio desde mediados del siglo xvi hasta el inicio de la Revolución de 1910. Cada una tiene, por supuesto, su propia historia.

La estructura y las relaciones sociales impuestas por las élites coloniales se mantuvieron sin mayores alteraciones hasta principios del siglo xx, a pesar de haber tenido lugar la reforma liberal. La consolidación y la capacidad de resistencia de la hacienda, son evidencias claras que apuntalan esta afirmación. Como se sabe, la preeminencia del latifundio, fuente del poder de las viejas aristocracias terratenientes, comprende desde finales del xvi hasta principios del xx.

Como el conocimiento de las familias que integraron las élites es indispensable para conocer la estructura global tanto del periodo colonial como del siglo xix, *Estudios Jaliscienses* dedica este número al análisis de cuatro estirpes poderosas de la región de Guadalajara. En primer lugar, Juan Carlos Reyes presenta el caso de Juan de Aguilar Solórzano, uno de los conquistadores principales de Colima, cuyos descendientes figuran entre los propietarios que acumularon extensas propiedades y tejieron redes sociales y familiares que les permitieron afianzar su situación. Francisco Javier Velázquez estudia a la familia Villaseñor, fundadora de uno de los pocos mayorazgos que se instituyeron en tierras de Nueva Galicia y dueña de haciendas ubicadas al sur de la capital. Huejotitán, Potrerillos, Cedros y La Huerta, las cuales abastecieron de productos agropecuarios al mercado urbano de Guadalajara, fueron los latifundios que sirvieron de base al poder que ejercieron los Villaseñor. Los Sánchez Leñero es otra de las familias representativas, ya que durante casi un siglo, de mediados del xviii a la mitad del xix, concertaron buenos matrimonios e invirtieron fuertes sumas de dinero en diversas empresas. En este artículo tan sólo hago un ligero esbozo, limitado al espacio que proporciona la revista, de los negocios que emprendieron y de las familias con las que emparentaron, pero bien podría hacerse un trabajo de las dimensiones de un libro. Finalmente, Sergio Valerio Ulloa es el autor del último artículo en el que describe la actividad empresarial de los Fernández Somellera, quienes se avicindaron en esta ciudad al inicio del segundo tercio de la centuria decimonónica y que, por consiguiente, tuvieron que enfrentarse a todas las adecuaciones y cambios que implicó el advenimiento de la etapa independiente.